

CIENCIA HOY

Revista de divulgación científica y tecnológica de la Asociación Civil Ciencia Hoy
Volumen 31 número 185 abril - mayo 2023

www.cienciahoy.org.ar

Criptoanálisis renacentista

Vascos en la pampa húmeda • Tandilia: ambiente e investigación • Nace una estrella • Roedores y pestes

Comprocurar Et Hoy

*hivv vt foal. Nono-aurua hrou boz dous lvoe dno xpxy. Du pass
par Jovllan outidn bry amplotment fone octonvane cy ar ausstet
respontu-ja Couw a fait le tyz sur ar qui luy amone fait remon
zo + zo :- m a + 2 u j s j so + u o + # r + o so so s
s st a = = s # : u s .u + .. + # r a - st : of s st : 2
so o s ÷ y so r a + c s r n + # r u o = i t q = s
u || vo .. b u + e so : || s so so s + v s u || r - s .u +
.u + 2 + u s s s a so s so r st # bor s # : .. s in b
- s .u + i s + st s o ae - s r m so r s # : + o s + u j
10 .. s r s r r z s z u s u n s + u s # o #
aw o + # r i + st so = b s s so + st o s # st # +*



Propietario: ASOCIACIÓN CIVIL CIENCIA HOY

Director: Aníbal Gattone

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de la revista puede reproducirse, por ningún método, sin autorización escrita de los editores, los que normalmente la concederán con liberalidad, en particular para propósitos sin fines de lucro, con la condición de citar la fuente.

Sede: Av. Corrientes 2835, cuerpo A, 5° A (C1193AAA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (011) 4029 6033

Correo electrónico: contacto@cienciahoj.org.ar

cienciahoj.org.ar

Lo expresado por autores, corresponsales, avisadores y en páginas institucionales no necesariamente refleja el pensamiento del comité editorial, ni significa el respaldo de CIENCIA HOY a opiniones o productos.

Editores responsables

Celia Cabrera

Conicet / Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

Patricia Ciccio

Instituto de Geociencias Básicas, Aplicadas y Ambientales de Buenos Aires, UBA-Conicet

Federico Coluccio Leskow

Departamento de Ciencias Básicas, Universidad Nacional de Luján. Conicet

Cristina Damborenea

División Zoología Invertebrados, Museo de La Plata, FCNYM-UNLP. Conicet

Alejandro Gangui

Instituto de Astronomía y Física del Espacio, UBA-Conicet

Aníbal Gattone

Universidad Nacional de San Martín

Karina V Mariño

Instituto de Biología y Medicina Experimental-Conicet

Mariano I Martínez

Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia-Conicet

Santiago Francisco Peña

Departamento de Humanidades y Artes, UNIPE-Conicet

Roberto R Pujana

Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia-Conicet

Julia Rubione

Instituto de Investigaciones en Medicina Traslacional. Universidad Austral-Conicet

Consejo científico

José Emilio Burucúa (UNSAM), Ennio Candotti (Museo de Amazonia, Brasil), José Carlos Chiaramonte (Instituto Ravignani, FFyL, UBA), Jorge Crisci (FCNYM, UNLP), Roberto Fernández Prini (FCEN, UBA), Stella Maris González Cappa (FMED, UBA), Francis Korn (Instituto y Universidad Di Tella), Eduardo Míguez (IEHS, Ucnec), Felisa Molinas (Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari, UBA), José Luis Moreno (Universidad Nacional de Luján), Gustavo Politis (Departamento Científico de Arqueología, FCNYM, UNLP) y Fidel Schaposnik (Departamento de Física, FCE, UNLP)

Secretaría del comité editorial

Paula Blanco

Representante en Bariloche

Andrea Bellver (Instituto Balseiro, Centro Atómico Bariloche);
Av. Ezequiel Bustillo, km 9,5 (8400)
San Carlos de Bariloche, Prov. de Río Negro

Suscripción digital

ARGENTINA:

Por un año, \$5400

Por dos años, \$8500

EXTRANJERO

Por un año, US\$ 15

Por dos años, US\$ 25

cienciahoj.org.ar/suscripcion/

Diseño y realización editorial

Estudio Massolo
Guatemala 4627, 6° C (C1425AAO)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Correo electrónico: estudiomassolo@gmail.com

Corrección

Mónica Urrestarazu

COMISIÓN DIRECTIVA

Omar Coso (presidente), María Semmartin (vicepresidente), Aníbal Gattone (tesorero), Alejandro Gangui (protesorero), Paulina Nabel (secretaria), Diego Golombek (prosecretario), Hilda Sabato, Cecilia Kunert, Galo Soler Illia y Karina Mariño (vocales).

ASOCIACIÓN CIVIL CIENCIA HOY

Es una asociación civil sin fines de lucro que tiene por objetivos: (a) divulgar el estado actual y los avances logrados en la producción científica y tecnológica de la Argentina; (b) promover el intercambio científico con el resto de Latinoamérica a través de la divulgación del quehacer científico y tecnológico de la región; (c) estimular el interés del público en relación con la ciencia y la cultura; (d) editar una revista periódica que difunda el trabajo de científicos y tecnólogos argentinos, y de toda Latinoamérica, en el campo de las ciencias formales, naturales, sociales, y de sus aplicaciones tecnológicas; (e) promover, participar y realizar conferencias, encuentros y reuniones de divulgación del trabajo científico y tecnológico rioplatense; (f) colaborar y realizar intercambios de información con asociaciones similares de otros países.

ISSN 0327-1218

N° de registro DNDA: en trámite

Sumario



Abril - mayo 2023

Volumen 31 - número 185

EDITORIAL

4 Zoológicos, ecoparques y sensibilidad animal

HACE 25 AÑOS EN CIENCIA HOY

6 Volumen 8, número 43 - 1997

9 Grageas

ESPACIO INSTITUCIONAL DEL CONICET

12 Ciencia en tu vida

BESTIARIO

16 La rata y la peste en el mundo occidental

Esteban Greif

A la hora de referirnos a la historia de las enfermedades, la peste bubónica ocupa un lugar central en la memoria y el imaginario de nuestra sociedad. En este trabajo el autor analiza el rol de la rata en dicha historia y tiene en cuenta el lugar que ha ocupado en la cultura y la ciencia médica a lo largo del tiempo. Asimismo, analiza algunas de las estrategias más importantes para contener la propagación de este animal una vez conocida su importancia en la transmisión de la peste.

BESTIARIO

22 Otra historia de conquista: pasado, presente y futuro de los roedores

Andrea del Pilar Tarquino-Carbonell
y Eliana Florencia Burgos

Como algunos de nuestros abuelos, algunas ratas llegaron en barcos. Estos migrantes tienen hábitos comensales, obtienen beneficio a partir de otras especies o seres vivos como nosotros. Los roedores son probablemente los animales modelo más comúnmente utilizados en los laboratorios de todo el mundo debido a su similitud genética y fisiológica con los seres humanos. Aunque los roedores de ciudad nos resultan más comunes, en ambientes como arroyos, bosques, desiertos, selvas, cultivos y campos también hay ratas y ratones nativos de nuestro continente. Pero lo sorprendente de estos vecinos es su gran capacidad de adaptarse a cambios drásticos y a convivir con nosotros. ¿Reinarán la Tierra en un futuro posapocalíptico?

ARTÍCULO

27 El reciente desciframiento de una carta del emperador Carlos V y los alcances de una novedad científica

Claudio César Rizzuto

A partir de la noticia del reciente trabajo de desciframiento de una carta del emperador Carlos V, el artículo reflexiona sobre el rol histórico de los documentos cifrados, el contexto que rodeó el origen de la carta y el carácter novedosos de los hallazgos científicos.

ARTÍCULO

35 Vascos en la pampa húmeda, 1840-1960: gotas en un océano

Marcelino Irianni

El vasco, grupo regional que comienza a llegar a la pampa húmeda a mediados del siglo XIX, resulta interesante por distintas razones. Camuflado entre españoles y franceses, hizo pie en la muchedumbre y fue visibilizado durante todo el período migratorio. Envuelto en guarismos demográficos modestos, dejó huellas que están aún enraizadas en buena parte de la pampa húmeda.

ARTÍCULO

41 La conservación de la naturaleza en el Sistema de Tandilia: percepción de problemáticas ambientales, investigación y gestión

Lorena Herrera, Jonathan von Below, Alejandra Auer, María Paula Barral, Mariana Camino, Florencia Jaimes, Lía Montti y Cecilia Ramírez

El Sistema Serrano de Tandilia cuenta con características geológicas, biodiversidad y un acervo cultural que lo convierten en un patrimonio natural. Sin embargo, presenta problemáticas ambientales, ecológicas y de gestión que es necesario resolver. En este trabajo se analiza la percepción de dichas problemáticas a través del resultado de una encuesta realizada a profesionales de diferentes universidades e instituciones que trabajan en el Sistema de Tandilia. Se proponen algunas acciones a realizar para mejorar la conservación de la naturaleza de dicho sistema mediante la interacción y participación de los distintos agentes sociales.

ARTÍCULO

47 Formación estelar: de las nubes moleculares a las estrellas

Martín Ortega

El medio interestelar es el medio en el cual están embebidas las estrellas. Está compuesto por gas y polvo y posee densidades muy bajas comparadas con las de la Tierra. Sin embargo, existen estructuras con densidad suficiente como para que en su interior se formen las estrellas, estas regiones son las nubes moleculares. Este artículo trata sobre los principales procesos involucrados en la formación de las estrellas y sobre los diferentes escenarios que buscan explicar el origen de las estrellas de alta masa.

ARTÍCULO

53 Monstruo enciclopédico o maravilla literaria: *Las bodas de Filología y Mercurio de Marciano Capela*

Julieta Cardigni

La obra de Marciano Capela *Las bodas de Filología y Mercurio* ha sido central en la educación medieval. Sin embargo, la crítica moderna no la ha frecuentado suficientemente por considerarla 'monstruosa'. El artículo explora los motivos de este olvido de la obra de Capela y propone su reclasificación bajo un nuevo género.

OPINIÓN

58 Matemática y geografía: una historia compartida Parte 4: la matemática aplicada a problemas de geografía

Pablo Miguel Jacovkis

En ocasión de su admisión a la Academia Nacional de Geografía como académico titular, en 2022, el profesor Pablo Jacovkis ofreció una disertación sobre la interrelación entre ambas disciplinas. CIENCIA HOY decidió publicarlas en cuatro partes de lectura independiente.

ILUSIONES Y JUEGOS MATEMÁTICOS

62 Crossfit cerebral N.º 17

G. CRUZ MZA

Retrato de inmigrantes en un estudio fotográfico, Godoy Cruz (Mendoza), ca. 1930. Colección Norma González, CEGEHCS-IGEHCS, UNCPBA-Conicet.



Marcelino Irianni

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, UNCPBA-Conicet

Vascos en la pampa húmeda, 1840-1960: gotas en un océano

Estudiar a los vascos

Estudiar la inmigración vasca es una tarea compleja. Se trata de un sujeto histórico afecto a la movilidad geográfico-ocupacional, saltando entre polos laborales, decodificando puertas y compuertas sociales que se le presentaban. Alquimistas mezclando lo viejo y lo nuevo, recurso inevitable en un espacio a medio construir, una geografía tan distinta de la suya como hostil, sin caminos, sin madera para viviendas y para enfrentar el duro invierno.

Tenemos pocas huellas documentales para seguir el derrotero de nuestro objeto de estudio, envuelto en sociedades dinámicas, disperso, en muchos casos alejado de maquetas imaginarias como un barrio porteño. Vasco y nómada son palabras que van de la mano desde siem-

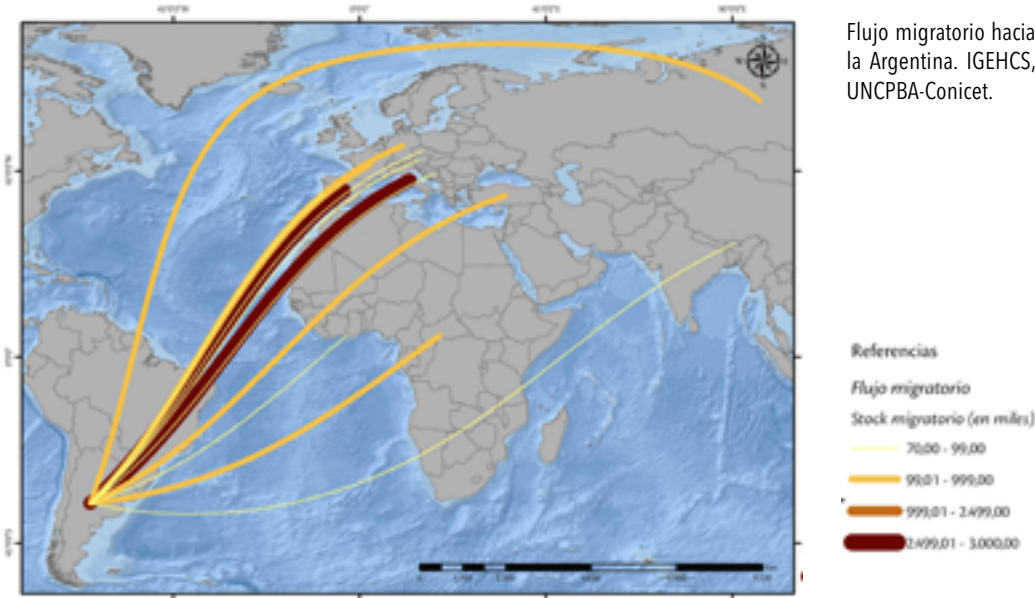
pre. Si hace siglos fue por el atún a mares lejanos o a las montañas por pasto para sus ovejas, en la pampa eligió la periferia de un poblado, el océano infinito de la ruralidad pampeana. Haciendo visera con su mano en Buenos Aires, no dudó en escoger el margen de un país en formación, el interior pampeano, más allá del río Salado, penetrando incluso en territorio indígena.

Rastreamos documentación que complementa el pasado oral en el que el vasco se movió con soltura, esos pocos papeles legados por un Estado argentino esquivo a la pluma entintada hasta 1870 y las bitácoras de viajeros, observadores imprescindibles que legaron sus memorias. Los pioneros vascos agregan su camuflaje entre españoles y franceses, exigiéndonos, pese a su cultura ligada a la rudeza, el delicado trato de un relojero. Desparramados en la campaña, sus vestimentas típicas y algunos oficios

¿DE QUÉ SE TRATA?

Uno de los grupos inmigrantes más conspicuos en su evolución entre los siglos XIX y XX.

Flujo migratorio hacia la Argentina. IGEHCS, UNCPBA-Conicet.



de un espacio en formación. Arribaban a un espacio demográfico debilitado y, desde un punto de vista económico, incluso precapitalista, escenario con potencialidades ilimitadas que les permitiría retomar oficios que creían perdidos tras la Revolución industrial. También, por qué no, ascender económica y socialmente una vez conseguidos los primeros ahorros y experimentar, en algunos casos modestamente, el rol de empresarios.

¿Por qué emigraban los vascos? Ya no se discute acerca de la imposibilidad de generalizar las causas, ni que la co-

públicos monopolizados —como el de lechero, pastor, carretero y ladrillero— los cohesionaron en una comunidad tan imaginada por el vecindario como por ellos mismos. Las fondas, los almacenes y hoteles de sus paisanos terminaron de bosquejar el efecto centrípeto de un puñado de espacios de sociabilidad étnicos, pero curiosamente abiertos. A diferencia de ciudades antiguas y grandes, en buena parte de la pampa húmeda los vascos no necesitaron instituciones propias hasta cerca de 1950.

Llegar a un lugar que resulta familiar

Alrededor de 200.000 vascos abandonaron Euskal Herria entre 1840 y 1920. Teniendo en cuenta lo sucedido con el resto de los grupos étnicos, el 50% —posiblemente menos— habría regresado a su tierra. Sabiendo que buena parte de los inmigrantes vascos (alrededor del 60%) se dirigió preferentemente a Buenos Aires o Montevideo y que un porcentaje importante siguió rumbo hacia la pampa húmeda, podemos calcular que fueron al menos 60.000 vascos quienes se asentaron por entonces en suelo argentino.

Es llamativo que la región pequeña en que habitaban haya sostenido un flujo migratorio —a modo de goteo— durante cien años. Durante buena parte del siglo XIX embarcaron campesinos, tendencia que se revertiría a fines de ese siglo con el predominio de artesanos y ciudadanos de oficios variados. Su partida temprana —desde 1840-1850— fue clave en sus experiencias de inserción e integración en el litoral rioplatense. El adjetivo ‘temprano’ no es necesariamente sinónimo de pionero, aunque es inherente al estatus de inmigrante como una hiedra. Llegar temprano, antes que otros denominados ‘tardíos’, remite a la incomodidad, pero también a posibilidades

yuntura fuera lo suficientemente homogénea para posibilitarlo. Hubo causas, pero también motivaciones para partir. Es atinado concluir que, luego de una emigración inicial que obedecía a problemáticas regionales puntuales (guerras carlistas, crisis del maíz y la filoxera en los viñedos), sobrevino una emigración discontinua en la que predominó la atracción sobre la expulsión (mediante llamados o simple información). Esto no contradice la realidad interpretada por los propios actores sobre un horizonte local de posibilidades endeables. En el mismo valle o la idéntica calle de un pueblo, unos partieron pasaje en mano y otros hipotecaron un bien o pidieron préstamos para huir de un presente bélico interminable, además del peligroso arribo de productos de la Revolución industrial que afectaría sus talleres.

La historicidad del enfoque problematiza este y otros aspectos, intentando recuperar verdaderas jugadas de ajedrez familiar, cien veces discutidas antes de enviar a un hijo o una hija a América. Envueltos en una suerte de fiebre de la emigración que contagiaba, aquello les impedía observar que con cada oleada que partía afloraban oportunidades económicas y matrimoniales locales. La Argentina se presentaba como un imán, un lugar de destino mayormente escogido por este grupo regional. Nadie podía asegurar que un oasis laboral pampeano, como el del saladero o el lanar, datos llegados por carta al case-río, estuviesen disponibles un año después.

Tener un problema en Europa no significaba convertirse en emigrante. Sabemos que había trabajos estacionales en la región pirenaica que podían paliar el hambre cada año. Sin embargo, el individuo y su familia podían ser arrastrados al puerto por fenómenos que los excedían. Las guerras carlistas —a lo largo de treinta años desde 1840— y la desamortización liberal desde mediados de ese siglo, que los privó de tierras comunales imprescindibles, convertían al jefe de familia en el capitán de una barca donde

había más tripulantes que alimento. Con los primeros fríos de otoño, aquel repasaba la cría de los cerdos, miraba los hijos, volvía a preguntar sus edades, calculaba las fechas de irse a la milicia, imaginaba matrimonios cercanos o caseríos que necesitaran brazos. El monasterio y el ejército eran salidas que perdieron peso al aparecer la emigración.

El conocimiento de un pueblo pampeano promisorio y la posibilidad de contar con un familiar que solventara el pasaje a cambio de trabajo en América era un recurso siempre a mano. De todos modos, en España y Francia no era sencillo emigrar. La papelería exigida era un obstáculo significativo. Una solución alternativa a marchar por la frontera sin permisos expedidos por el notario (escribano) apareció con los agentes de viaje, que ayudaban a completar documentos. Tampoco era fácil llegar, con un ferrocarril siempre en construcción, al puerto de salida más cercano en España o Francia. Entre los vascos peninsulares, el uso del mecanismo de inmigración en cadena fue importante; el 30% del total de los emigrados habrían viajado dentro de alguna cadena parental o amical. El acortamiento de los días de viaje y un confort básico en los buques desde fines de ese siglo terminaron de animar a cruzar el océano.

Siendo un regionalismo que compartió la paternidad de dos grupos nacionales de peso, el grupo vasco no presenta diferencias sustanciales respecto del resto de las etnias. Hombres solteros —aunque con una presencia importante de familias que viajaban juntas o terminaban de unirse en destino—, predominaban edades en torno a los veinte años, aunque a poco de andar el censo de 1869 registra personas en edades maduras y niños de ambos sexos. Los inmigrantes arribaban a un escenario inmenso, apenas montado y enclenque, dada su precariedad y falta de control estatal. No había manera de planificar tamaño llegada, ni tampoco recursos para albergarlos, ni siquiera a aquellos que se desgranaran a lo largo de la pampa húmeda. Hablamos de seis millones de personas, a lo largo de todo el período, que para agravar la situación desconocían en buena medida su destino de asiento final y no tenían necesariamente decidido radicarse.

La información para recuperar al grupo vasco es compleja, toda vez que figuran en los censos como españoles o franceses, teniendo que contar con estudios sobre apellidos vascos a mano para separarlos del conjunto, también cierta experiencia en cuanto a nombres de pila recurrentes, contextos en el que aparecen, oficios, etcétera. El censo de 1869 exige provincia de origen solo para los argentinos, privándonos de un rastreo en las siete provincias históricas de Euskal Herria. Desde 1870 el Hotel de Inmigrantes apuntalaba a quienes desembarcaban sin señas de familiares antes instalados, pero también para resguardar la salud de la población reteniendo grupos en cuarentena si era necesario. Dejar allí el equipaje durante una semana para buscar trabajo era un beneficio importante, no siempre utilizado. Los vascos llegaban al Río de la Plata con la naturalidad

con que lo habían hecho sus ancestros navegantes o colonos desembarcando en tierras virreinales. Algo les resultaba conocido, encontraban rastros y aromas hispanos en la tierra, en las casas antiguas agrupadas en forma de damero.

Mucho trabajo y pocos brazos

Un país que intentaba relacionarse con el mundo superando aquel nexo colonial con España presentaba la oportunidad y los beneficios de moverse sin las estructuras de mercado de tierras y trabajo básicas. A partir de 1840, la diversificación de la producción acelerada por



Inmigrantes en el puerto, Buenos Aires. Autor sin identificar, ca. 1890. Reproducción de fotografía del Archivo General de la Nación en el Fondo Juan Carlos Grosso, CEGEHCS-IGEHCS, UNCPBA-Conicet.



Comedor del Hotel de Inmigrantes, Buenos Aires. Autor sin identificar, ca. 1890. Reproducción de fotografía del Archivo General de la Nación en el Fondo Juan Carlos Grosso, CEGEHCS-IGEHCS, UNCPBA-Conicet.

una exigente coyuntura internacional demandaba el rentable servicio de los portadores del conocimiento sobre el ovino. A esta pericia laboral de vascos e irlandeses se sumaba otro elemento de peso en la rentabilidad del pastoreo: el desconocimiento de los lugareños sobre la mejora de razas y las formas de contrato. La mediería, propuesta por los inmigrantes pastores, regiría las primeras dos décadas de la cría lanar. Tener una majada propia en dos años y la mitad de la lana de ese período terminó de decidir la partida de muchos vascos franceses.

Los vascos tempranos alternaban en una diversidad de actividades. La multiplicidad de esfuerzos que demandaba el caserío los preparaba para enfrentar tareas, climas y adversidades cotidianas. La holgura observada en connacionales arribados apenas cinco años antes sostenía el esfuerzo de los recién llegados. Aquellos pioneros contribuían, sin conciencia de ello, a bosquejar el mercado de trabajo y, de alguna manera, el de tierras. Ampliar el consumo y el acopio en sus almacenes ubicados en las afueras de los pueblos desplazaba la zona precapitalista hacia el oeste y el sur del país. La leva criolla hasta mediados de la década de 1870, el déficit habitacional y la demanda de productos aumentada por los mismos inmigrantes convertían aldeas como Tandil en un polo rentable sin una actividad destacada. Era un

escenario a medio construir y ello multiplicaba oportunidades en albañilería, hornos de ladrillo, carpintería y hojalatería, pero también en huertas, chancherías, panaderías, zapaterías y tambos. Las mujeres inmigrantes, esposas, madres e hijas, colaboraban en el hogar o en la actividad de la familia, pero también en tareas indispensables para sostener esa marea inmigrante masculina y soltera que demandaba lavado y zurcido de ropa, planchado y comida. En las fondas y luego hoteles de vascos, las mujeres fueron piezas decisivas, tanto como las damas en una partida de ajedrez.

El final de las levas indiscriminadas y la continuidad de un flujo migratorio que continuaba dejando atrás el puerto, sumado al cierre de los saladeros en 1869 y la crisis lanar de 1873 que derramó inmigrantes del centro de producción ovina hacia pueblos como Tandil, tuvieron un gran impacto en el centro bonaerense. Siete años más tarde, el ejército abrió oportunidades excepcionales de acceder a la tierra —nada desérticas— en la zona de Tres Arroyos. Una cascada natural trasladando la construcción de escenarios y necesidades más al sur desató un nudo complejo en un momento clave del país. Inevitablemente, a partir de 1880, las oportunidades excepcionales de ganancia se debilitaban, generalizando el régimen asalariado. Minimizados en los textos sobre inmigración de-



Población rural en la región pampeana, Tandil. Autor sin identificar, ca. 1930. Colección familia Echeverría, CCGEHCS-IGEHCS, UNCPBA-Conicet.



Viaje en carreta en un área rural, Tandil. Autor sin identificar, ca. 1940. Colección familia Echeverría, CEGEHCS-IGEHCS, UNCPBA-Conicet.

cimonónica, los jornales brindaron un sustento y ahorro importante a quienes podían moverse por aldeas y zonas rurales haciendo pozos de agua y levantando alambrados, situación luego saturada por oleadas migratorias incesantes y criollos que hacía tiempo habían dejado de ser gente de a caballo. Desde entonces, el puesto de peón superó en expectativas la vida del jornalero, oficio que volvería una y otra vez en épocas de inestabilidad económica.

Diluyendo la idea de que todos los inmigrantes buscaban acaparar tierras, la documentación muestra que no faltaban zapateros, relojeros, músicos, curas y hasta preceptores o maestros, inmigrantes que, como las costureras o los alpargateros, llevaban su taller en una pequeña maleta. En esa coyuntura de mucho trabajo, el vasco Graciano Ayzaguer declaró en 1869 ser zapatero y en 1895 repitió al censista su trabajo principal: zapatero. Una observación más profunda nos aclara que en la primera fecha era remendón y en la segunda, zapatero con empleados, además de poseer algunas quintas y solares en el pueblo de Tandil. Su orgullo de continuar el oficio aprendido en su pueblo natal le impedía declararse empresario.

El paso del tiempo, la diferenciación socioeconómica entre criollos, pero también al interior de las comunidades étnicas, obligaron a construcciones complejas y servicios de categoría para albergar a propietarios de campo en hoteles y sus peones en fondas modestas, pero con platos de comida succulentos. La fonda y el hotel de propietarios vascos, y en forma más difusa los almacenes de ramos generales, jugaron entre 1870 y 1930 un rol socioeconómico importante en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires. Fueron espacios de sociabilidad étnicos, abiertos, tan importantes para centrifugar paisa-

nos que demoraron la aparición de centros vascos hasta la llegada de exiliados al centro-sur bonaerense en 1940-1950. Viviendas de vascos que amontonaban la familia para alquilar una pieza a paisanos sin techo fueron el cimiento para alcanzar el estatus de fonda y, en algunos casos, el de hotel, que por supuesto exigía requisitos higiénicos y de confort que zarandeaban el interés. Aquellos espacios no fueron ponderados en la historiografía en su dimensión real. Suplieron la ausencia del Estado en renglones tan caros como hacer las veces de banco, correo postal, sanatorio para internarse o parir. El dueño, además de ser anfitrión de juegos de mesa como el mus y animar el salón con gritos en euskera o bailando una jota si era necesario, solía administrar bienes y pagar cuotas de instituciones, retribuidas luego por la gente de campo que se alojaba en sus habitaciones un par de días al mes.

La frase 'hacerse la América' se asoció, hasta hace tres décadas, mayormente al acceso a la tierra. Hoy sabemos que no todos los inmigrantes buscaban un progreso económico sino estabilidad, alejarse de guerras y dictaduras, de persecuciones políticas o religiosas, aun si en el nuevo lugar no contaban inicialmente con comida y techo. La propiedad de la tierra en América no lo era todo.

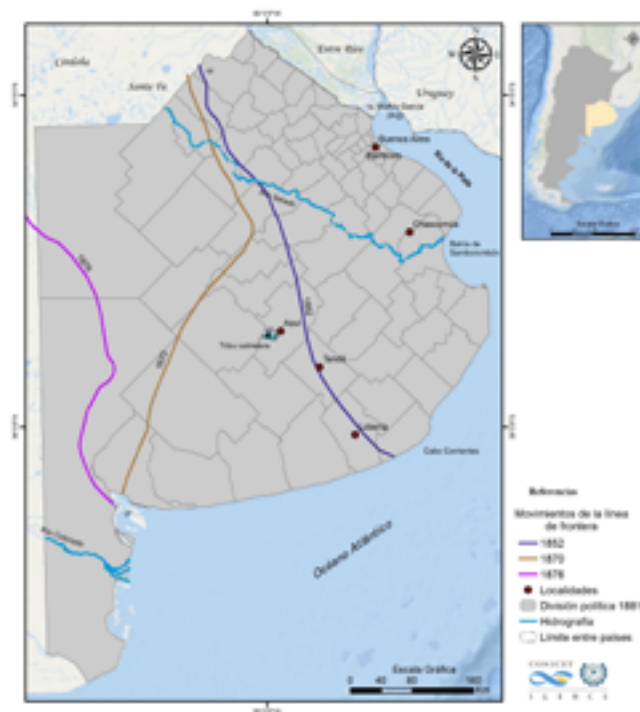
Barajas que entran al mazo

La frase 'estar en el momento justo en el lugar indicado' es un disparador interesante para pensar el fenómeno migratorio. Los lugareños debieron observar positivamente la prestación de servicios básicos de esos primeros hoteles y almacenes, desbordando el mero emprendi-

miento económico. Los vascos penetraron naturalmente entre los nativos, como cartas en el acto de barajar. En distintos momentos y oficios, alternando visitas a paisanos y compartiendo tareas con criollos, eran bastos que se mezclaban con copas, espadas y oros. La participación vasca y de otras etnias en múltiples comisiones municipales en los nuevos pueblos de la provincia (para arreglar el templo, tender el alumbrado u otro servicio público, contrarrestar alguna epidemia, etcétera) era ejemplo de actividades centrípetas de la comunidad y altamente ponderables al vecino. Armar el escenario mientras improvisaban libretos que reunían lo nuevo y lo viejo, como alquimistas, fue otra bengala que los nativos observaron con gratitud.

De todos modos, la integración debió presentar distintos ritmos entre las zonas urbana y rural, según estratos sociales y geografía, con diferencias según habitasen cerca del puerto o en el interior bonaerense. Sin descuidar dos elementos importantes como el pronto desarraigo (en buena parte segundones) y la buena imagen que se formó de los vascos en el ambiente bonaerense, se concluye que pronto hicieron de estas tierras su lugar. El día a día en el trabajo, en la puerta de la escuela buscando hijos, en el mercado regateando precios, colaborando en resistir una epidemia de cólera o lavando sábanas en la orilla del arroyo, extranjeros y criollos trenzaban redes más duraderas que las que se hilaban en la élite en la epidermis de una mesa lustrada.

El final del proceso de integración mutando a asimilación no empuja a adherir a una mirada rosa del proceso inmigratorio. Hubo tensiones, aunque pocas a lo largo del proceso, salvo que contabilicemos la huelga de trabajadores del puerto en el granero del mundo o la de los conventillos en la primera década del siglo XX. El punto álgido de tensión en un pueblo como Tandil, teñido de un trasfondo económico y no xenófobo, se centra en la matanza de 36 extranjeros en una mañana calurosa del primer día de 1872. Aquello no frenó el camino hacia la asimilación de los vascos, etnia que sufrió el mayor número de decesos ese día. Juan Chapar, el dueño del almacén donde asesinaron a 18 vascos entre los que había niños, entró al mazo en un lugar privilegiado, pero en el momento equivocado. En su mesa se sentó gente que hizo trampa. Sucedió al mismo tiempo que José Hernández plasmaba ese escenario y drama en su *Martín Fierro*.



Pueblos que se destacan en el texto y movimiento de la frontera con el indígena en el período analizado en la provincia de Buenos Aires. Diseño en colaboración con Lorena La Macchia, IGEHCS, UNCPBA-Conicet.

Los vascos llegaron en oleadas pequeñas a lo largo de un siglo, penetrando en las playas rioplatenses. El retorno, la resaca que volvía sobre sus pasos al océano, se puede estimar en un 40%. Campesinos pioneros hasta 1875, artesanos y campesinos tardíos desde entonces hasta 1930 e inmigrantes del exilio desde 1938, trazan una línea gruesa indivisa que se debilita recién en 1960. Si el agro fue el escenario en el que se insertaron en el siglo XIX y principios del XX, incluyendo comercios y cabañas de mejora de razas de ganado, la diversificación de oficios y ocupaciones posteriores no alteraron la matriz agraria del estereotipo euskaldún rioplatense. El puñado que aprovechó la expansión bonaerense y el boom lanero alcanzó riquezas incalculables que los catapultó a cargos directivos en empresas, bancos e instituciones como la Sociedad Rural o el Colegio y Asilo Euskal Etxea de Llavallol. **CH**

LECTURAS SUGERIDAS

DEVOTO FJ, 1991, 'Migraciones europeas a la Argentina', *CIENCIA HOY*, 3 (15): 54-64.

MOYA JC, 1999, 'La «fiebre» de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930', en Alejandro Fernández y José C. Moya (eds.), *La inmigración española en Argentina*, Biblos, Buenos Aires.

IRIANNI M, 2010, *Historia de los vascos en Argentina*, Biblos, Buenos Aires.

IRIANNI M, 2021, 'Inmigración temprana en la pampa húmeda: algunos planteos y reconsideraciones', en *Studi Emigrazione*, Roma, CSER.



Marcelino Irianni

Doctor en historia, UNLP.

Investigador independiente de Conicet.

Profesor titular, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA.

marcelino_irianni@yahoo.com.ar